

El misterio del castillo encantado

Mientras estaba en casa con mis dos mejores amigas, vino mi hermano a enseñarnos un folleto del castillo que hay cerca del monasterio. Hace años que no se acercaba nadie allí, y yo tenía unas ganas locas de ir. Pero antes, tenía que pedírselo a mis padres, así que con seguridad les conté la verdad sin pensarlo dos veces.

___ Mamá, papá, me gustaría ir con mis amigas a visitar el castillo que está cerca de la montaña, por favor- les dije algo preocupada.

___ ¿Por qué no?, es una buena idea para que así conozcáis el pueblo- me contestó mi padre.

___ ¿En serio?, gracias, sois los mejores padres del mundo- les dije, casi sin creerlo.

___ Te dejaremos ir si prometes llevar a tu hermano- me comentó mi madre.

___ Vale...- le respondí, fastidiada.

Era el colmo, sobre todo porque mi hermano pequeño es un plasta metomentodo, pero bueno, es lo que hay.

Todo iba de perlas: a mis amigas también les dejaban ir. Habíamos quedado en la puerta de la iglesia a las 9:00 de la mañana. Estaba agotada, porque me había acostado tarde y tenía que estar bien descansada mañana.

Al día siguiente, noté un estruendo que venía del salón de estar. Me levanté y, como me había imaginado, era mi hermano.

___ ¿Ya has desayunado, mocoso?- le pregunté, adormilada.

___ Sí, hace más de dos horas, ¿te has quedado dormida, por casualidad?- me preguntó mi hermano.

___ ¿Qué dices? Si son las 8:30- le respondí.

___ ¡Que va, si son las 10:00!- me dijo mi hermano.

___ ¿Y cómo no ha sonado el despertador?- le pregunté, desesperada.

___ Ah, sí, hablando de eso, le cogí prestada la pila para jugar a la Wii-, me respondió, sin inmutarse.

___ ¿Qué?- le grité, con rabia.

Genial, todos mis esfuerzos se iban a pique. Además iba medio despeinada, sin desayunar y cargando con mi hermano en el sillín de la bicicleta. Iba todo lo rápido que podía y al fin llegamos a la iglesia. Allí estaba Sara, que había estado esperando desde las 9:00 para que viniera alguna de nosotras.

_ ¿Y las demás?- le pregunté.

___ Marta, castigada, y Laura, Antía y María están al llegar.

___ Uff, creía que no me esperaríais- le dije.

___ Te llamé, pero no me cogías- me respondió Sara.

___ Lo siento, es que por culpa de este enano no me sonó el despertador y me quedé dormida.

___ Tranquila, dentro de unos minutos llegan las demás.

Y justo en aquel momento, vi pasar a toda mecha tres bicicletas de color azul, violeta y verde. Eran Laura, Antía y María.

El camino era bastante largo. Por suerte yo tenía mi kit de exploradora que contenía una linterna, pilas nuevas, dos walkie talkies, una lupa y una libreta con un bolígrafo.

Después de una hora, ya estábamos cerca del castillo. Pero, para llegar hasta allí teníamos dos opciones, atravesar el bosque que daba

muy mal rollo o ir hasta el monasterio abandonado y por allí atravesar un pasadizo que llevaba hasta el castillo. Al final optamos por la segunda opción, que no era tan arriesgada.

Cuando entramos en el monasterio todo estaba destrozado y lleno de polvo. Miramos todas las habitaciones de abajo y no encontrábamos el pasadizo cuando, de repente, oí un grito que salía de arriba. Corrimos por las escaleras hasta que Sara nos dijo algo a todos en voz baja.

___ Un cadáver...

___ Es una broma ¿verdad?- dije, asustada.

___ ¿Por qué no nos vamos de aquí?- preguntó Sara.

___ No seas miedica, Sara- dijo, con valentía, María.

___ Eso, no podemos echarnos atrás ahora- afirmó, con seguridad, Antía.

___ Tenéis razón, chicas, he sido una estúpida- contestó Sara, tranquila.

Mientras Sara y Laura miraban arriba por el desván y algunas habitaciones, Antía, María, mi hermano y yo registrábamos toda la planta de abajo. Yo creía haber visto algo interesante en la chimenea de una pequeña habitación de abajo, así que le dije a María que entraría por la chimenea mientras le contaba todo lo interesante por el walkie.

___ Voy a entrar, vale- le dije a María.

___ Yo también quiero ir- rogó mi hermano.

___ Es demasiado peligroso, quédate aquí con María y haz lo que te diga, ¿entendido?- le ordené.

___ Vale, pero me darás un videojuego- trató de chantajearme mi hermano.

___ Ni lo sueñes- le respondí.

Así que Antía y yo entramos en la chimenea, y una rampilla nos deslizó y tropezamos contra la pared de piedra. Yo encendí mi linterna, pero tuve tan mala suerte que la pila se agotó inmediatamente, y le había dejado la mochila a mi hermano. Menos mal que Antía llevaba pilas de repuesto y se las logré poner a tiempo. Más delante, en el pasadizo, había dos caminos, pero no sabíamos por cuál entrar. Primero entramos por el de la izquierda y lo que había era un montón de objetos de oro envueltos en plástico.

___ ¡Somos ricos!- exclamó Antía.

___ Estos tesoros son...- dije, titubeando.

___ Tienes razón, son robados...- concluyó la frase Antía, asustada.

"¿Qué ocurre en este sitio? Primero el misterioso cadáver, luego los tesoros robados. En este sitio ocurren cosas muy raras. Espero que no pase nada malo", pensé.

De repente sonó mi walkie. Era María, que quería decirme que el supuesto cadáver no estaba muerto: era un señor que se ocupaba del mantenimiento del monasterio, que se había quedado dormido allí. Pero aún así me parecía extraño. Yo quería decirle a María lo que habíamos encontrado, pero cuando llegué a la entrada del pasadizo nos dimos cuenta de que la puerta estaba cerrada. Gritamos con todas nuestras fuerzas, pero no nos oían. Intentamos derribar la puerta, pero nada, no funcionaba, es como si alguien nos hubiera encerrado.

___ ¿Cómo vamos a salir de aquí?- preguntó Antía, asustada.

___ Por el otro camino, el de la derecha- le respondí.

___ Ese camino da al castillo- me contestó.

___ Por eso, saldremos por una puerta del castillo- le dije.

Entramos por el camino de la derecha y, en efecto, el camino iba hasta el castillo.

Cuando entramos en el castillo no se parecía en nada al del folleto, más bien parecía un laboratorio de científicos. Desde la entrada nos pareció ver a unos hombres con bata blanca e instrumental quirúrgico. Además, la decoración del castillo no era para nada antigua. Algo nos hizo pensar que aquel castillo no era exactamente para acoger visitantes, sino más bien para matarlos.

___ ¿Crees que esto puede ser una secta de asesinos?- preguntó Antía, en voz baja.

___ Seguramente, pero ¿qué tiene que ver esto con los objetos robados?

___ Puede que sea para cumplir algún ritual de sus creencias espirituales- opinó Antía, en bajo.

Todo era de lo más raro, no encajaba nada porque, ¿qué narices tenía que ver aquel señor que se ocupaba del mantenimiento del monasterio? ¿Y para qué serían aquellos instrumentales quirúrgicos? Preguntas sin respuesta rondaban en mi cabeza.

Los hombres con bata blanca se habían marchado, era hora de echar un vistazo al interior del castillo. Al entrar en la sala del castillo, me di cuenta de que era la única que estaba completamente nueva respecto a las demás.

___ Mira, un almacén, ¿para qué crees que será?

___ No lo sé, pero ¿no será mejor irnos?- me preguntó Antía, algo asustada.

___ Puedes marcharte e intentar que te cojan esos locos científicos, o entrar en el almacén y escondernos de ellos- propuse.

Por fin nos decidimos a entrar, y ¿a qué no sabéis lo que había dentro?

Pues dentro del almacén había cadáveres reales de niñas de nuestra edad, más o menos, y los órganos de esas niñas estaban en jarrones de cristal. Nos quedamos asustadas, era cierto lo del ritual satánico.

___ No nos podemos quedar aquí mucho más tiempo- me imploró Antía, con lágrimas en los ojos.

___ Es demasiado tarde, ya vienen ¿qué hacemos?- le pregunté asustada.

___ Escondámonos ahí- me ordenó Antía, dejando de llorar.

De repente vimos como el señor del mantenimiento del monasterio se acercaba a los señores con bata blanca. Llevaba un saco en el hombro y en aquel momento lo que hice fue llamar por el walkie a María. Por suerte, María me cogió el walkie.

___ María, tienes que irte, el señor del mantenimiento es un asesino que mata a niñas de nuestra edad para vender los órganos. ¡Rápido, salid de ahí mientras podáis, van a por vosotras!- les dije, asustada.

___ Lo sé, se ha llevado a Laura y a Sara. Estoy saliendo con tu hermano. Tengo miedo, Ana, ¿qué hago?- imploró María, llorando.

___ Llama por el móvil a la policía y, rápido, salid de ahí, van a por vosotros.

Cuando se marcharon esos asesinos por el pasadizo, salimos del escondite y despertamos a Sara y Laura. Juntas salimos por la puerta que daba al bosque, corrimos y corrimos por el bosque, pero Sara tropezó y se hizo un esguince en el tobillo.

— Tengo una idea, coged unas planchas de madera y subiros como si fuera una skater- les dije.

Mi idea dio resultado. Cuando llegamos a la entrada del monasterio había un montón de gente, entre ellos policías, ambulancias y reporteros de la tele. Vimos como los policías se llevaban a los hombres, y los forenses los cuerpos y los restos para examinarlos.

Entre un grupo de gente estaban nuestros padres, que no paraban de decirnos si estábamos bien o si nos habían hecho daño, mientras nosotras no parábamos de decirles que no había pasado nada.

Los reporteros no paraban de lanzarnos un millón de preguntas. Aquel día fue el peor de nuestras vidas, pero lo superamos y no volvimos a explorar nada en varias semanas.

Al cabo de dos meses, ya teníamos nuestra propia agencia de misterios. Seguro que aún nos quedaban miles de misterios sin resolver, o eso es lo que creo yo. Entre esos misterios estaba la casa de mi vecino, una casa en la que hace muchos años ocurrió un terrible accidente. En esa casa vivía una familia muy bondadosa, eran cuatro miembros en esa familia. Un día el padre fue de viaje a un pueblo de África. En ese pueblo había una tribu de chamanes, los chamanes tenían una muñeca, pero no una muñeca cualquiera, era una muñeca maldita que había matado a bastantes personas del pueblo por extrañas razones. Los chamanes le regalaron la muñeca al padre de la familia. Cuando llegó de su viaje le entregó la muñeca a su hija. La hija adoraba a la muñeca porque todavía era pequeña y no tenía amigas. Cuando creció la niña, dejó olvidada la muñeca en el desván. La muñeca

tenía ansías de venganza y juró vengarse de todo aquel que se acercara y hablara con la niña. Y así lo hizo, volviendo dejar a la niña sola otra vez: primero mató a profesores, luego a sus amigos y finalmente a su familia. Cuando la niña se quedo sola y vio que su muñeca dormía, la tiró a una hoguera, pero antes de morir la muñeca dijo unas palabras: "Volveré y me vengaré de todo aquel que viva en esta casa o me posea". En varios años la casa quedó reformada y mucha gente la compraba, pero no se sabe cómo ni por qué, la gente que vivía allí fallecía por extrañas causas. Hasta que un día, mi actual vecino vino a vivir aquí y lo más raro es que mi vecino no ha fallecido, es como si la leyenda se disolviese.

Pero ahora mi vecino no es la persona que era hace dos meses, cuando se mudó a esa casa. Ahora es un viejo malhumorado que nadie sabe por qué se ha vuelto así. Por eso mis amigas y yo hemos pensado en ir a su casa para ver qué ocurre...

¿FIN?

Por: Andrea Oubiña (1º ESO -A-)